

Esta obra es propiedad del autor, y no puede ser
reimpresa sin su permiso.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DISCURSO PRELIMINAR.

I.

Advertencia sobre este ensayo.

No es una obra formal y concienzuda lo que me propongo escribir, sino la recopilacion compendiada de cuanto hallare en la historia de México durante los tiempos anteriores á la conquista española, que sea propio á despertar el interes y á entretener el espíritu del comun de los lectores; sin que para ello trace novelas, pues si hay enredo y desenlace dramático en algunos de los hechos que consigne, es porque así los ofrece ya la tradicion, y no porque yo me tome la licencia de alterarlos y reformarlos á mi arbitrio.

Los que acuden á la literatura de otros paises en busca de instruccion y solaz, bien es que dén una ojeada á la propia, que en su ramo de historia contiene bellezas de primer orden á juicio de los mas sabios criticos.— Los anales de Tula, Texcoco y México en los dias precedentes á la conquista española, no deben ser desconocidos de los actuales habitantes del antiguo Anáhuac, y ántes de estudiar la ascendencia y el origen de pueblos extraños, parece que convendria estar al tanto

de todo aquello que dice relacion con el nuestro.—Ni es menos importante el conocimiento de los dos grandes períodos de la conquista y la dominacion española, cuya narracion anecdótica se propone tambien el autor de estos apuntes emprender andando el tiempo, si Dios le presta vida y la tranquilidad y holgura de que hoy carece.

Ya que hemos de enarrar sucesos aislados hasta cierto punto, ó que no tienen, por lo menos, el encadenamiento indispensable para que el lector se forme idea exacta, bajo su aspecto histórico, del período á que se referirán nuestros extractos, los harémos preceder de una noticia breve y clara hasta donde sea posible, de los principales acontecimientos desde los tiempos que algunos llaman fabulosos, hasta la venida de los españoles en 1519; antecediendo á tal noticia otra de los escritores á quienes se debe el conocimiento de lo que fué nuestro país en su mas remota antigüedad, y en cuyas fuentes hemos bebido; y terminando este discurso con exponer la division del libro á que vamos á dar principio.

II.

Pinturas é historiadores de México.

Algunos escritores extranjeros, por ignorar los fundamentos de nuestra historia antigua, ó para salir bruscamente del dédalo de

dudas y aun contradicciones á que lleva el estudio de ella hecho sin método ni profunda dedicacion, tienen por fabulosos en su mayor parte los tiempos anteriores á la conquista española; habiendo llegado Robertson á asentar que el primer hecho cierto é indisputable, es el de que Moctezuma reinaba en México á la llegada de los conquistadores. Pero si bien la sana crítica debe avalorar como inverosímiles y hasta falsos no pocos de los hechos trasmitidos, hay otros, y son muchos, cuya certidumbre descansa en las mismas bases que la historia de la generalidad de los demás pueblos de la tierra.

Antes de la conquista española la historia de estos países constaba en pinturas de que hacian uso los indigenas, siéndoles desconocida la escritura. La mayor parte de aquellas fueron destruidas por el excesivo celo de los primeros misioneros; mas salváronse no pocas, é inteligentes acolhuas, mexicanos, tepanecas y tlaxcaltecas repararon en lo posible tan lamentable pérdida, haciendo nuevas pinturas, expresando el contenido de las antiguas por medio de la escritura de que aprendieron á servirse, ó, por último, instruyendo verbalmente á los misioneros acerca de las antigüedades de la tierra. En cuanto á las pinturas salvadas de la destruccion ó ejecutadas en los dias que siguieron próximamente á la conquista, se hace mencion de las siguientes colecciones: la llamada de Mendoza, compuesta de 63 pinturas que mandó hacer

el primer virey de México y cuya explicacion fué publicada en Inglaterra; la del Vaticano, que existia en tiempo de Clavijero en la biblioteca de este palacio; la de Viena, regalada al emperador Leopoldo de Austria por un cardenal; la del doctísimo mexicano Sigüenza y Góngora de donde tomó Gemelli sus dibujos; y la de Boturini que se conservaba en gran parte en el archivo del vireynato. En Londres, 1830, Lord Kingsboroug hizo una lujosa publicacion ilustrada, cuyo título es: "Antigüedades de México, comprendiendo fac-símiles de las antiguas pinturas y geroglíficos, junto con los monumentos de Nueva-España."

Hemos dicho que los historiadores indígenas en los dias que siguieron á la conquista, valiéndose ya de la escritura, se dedicaron á conservar la historia de los principales sucesos de su país, y así fué en efecto. Don Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, hijo del último rey de Acolhuacan; Don Antonio de Tovar Cano Moctezuma Ixtlilxochitl, descendiente de aquellos reyes y de los de México; un Don Antonio hijo del primero, y Don Fernando de Alba, tambien Ixtlilxochitl, descendiente de los monarcas de Texcoco, y que llevó su escrupulosidad hasta hacer constar legalmente la conformidad de sus escritos con las pinturas heredadas de sus abuelos, dejaron obras á cuyo catálogo hay que añadir las de los señores de Colhuacan, y de los naturales Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala, Pedro Ponce,

Cristóbal de Castillo, Diego Muñoz Camargo, Juan B. Pomar, Domingo Muñoz Chimalpain, Fernando de Alvarado Tezozomoc, y Antonio de Saavedra Guzman.

Precedieron á estas obras las cartas de Cortés á Carlos V, y las relaciones de Bernal Diaz, Alfonso de Mata, Alfonso de Ojeda y el Conquistador Anónimo. Con los datos recogidos de boca de los conquistadores y de los conquistados, pusieron mano á sus historias López de Gomara y los franciscanos Benavente ó Motolinia, Olmos y Sahagun; trabajando mas tarde en el propio asunto los religiosos de la misma orden Torquemada y Betancourt y Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Omitimos los nombres de otros muchos historiadores como Muñoz, Herrera y Solís; pero es preciso hacer mencion del milanés Boturini, célebre por el acopio que hizo de pinturas y manuscritos, y por haber sido estos y sus apuntes en union de las obras de los indígenas y primeros misioneros, los datos de que se sirvieron con mas ilustrada crítica los mexicanos Veytia y Clavijero en el siglo décimo octavo.

Como de estos dos últimos historiadores sacamos principalmente los apuntes que van á ver la luz pública, no estará de mas decir cuatro palabras acerca de su mérito.

Don Mariano de Veytia, natural de Puebla, escribió su "Historia antigua de México," publicada hasta 1836 por nuestro litera-

to Don Francisco Ortega. Toma el hilo de la narracion desde las primeras inmigraciones, y es hasta su época el escritor que con mas detenimiento nos habla de los tiempos fabulosos, de la monarquía tolteca y de los imperios chichimeca y de Acolhuacan; consagrando mayor atencion á los sucesos políticos y militares que á las costumbres, los ritos y leyes de los indígenas, si bien al principio disertó largamente acerca del arreglo del tiempo y formacion del calendario. Por desgracia, le sorprendió la muerte sin que hubiese terminado su obra y cuando solo se habia ocupado de la monarquía azteca hasta el reinado de Izcoatl ó Itzcohuatl. En general, Veytia es difuso y consagra extremada atencion á pormenores relativamente de escaso interes, ó á hechos cuya incertidumbre es notoria; pero se manifiesta muy escrupuloso respecto de fechas, é investigador infatigable; su historia está escrita en lenguaje llano y castizo, y creemos que no merece á su autor el cargo que un protestante, William H. Prescott, le dirige respecto de no mostrar criterio en aquellos puntos en que se atraviesa el catolicismo.

El padre jesuita Don Francisco Javier Clavijero, hallándose desterrado de México su patria, y residiendo en Bolonia, escribió en italiano su *Storia Antica del Messico*, á tiempo que Veytia trabajaba en la suya.— La de Clavijero es por su mérito la mejor de cuantas existen, á juicio de personas aptas

que apellidan á su autor el Tácito mexicano. Al contrario de Veytia, consagró mayor atencion á las instituciones domésticas que á los hechos de armas de los indígenas; dió noticia muy pormenorizada de la tierra en cuanto á situacion, extension, clima y productos en los tres reinos de la naturaleza; no menos que respecto de los trages, ritos, usos y costumbres de los antiguos habitantes. Al traves de un lenguaje fluido y elegante casi siempre, aparecen en sus escritos el sábio y el filósofo de buena ley, triunfantes de Robertson, de Raynal y de Paw, la falsedad de cuyos asertos se propuso Clavijero demostrar en sus famosísimas disertaciones. ¡Lástima que su libro, por haber sido escrito sin presencia de manuscritos ni datos, confiados únicamente á la memoria, ó por descuido en su impresion, no sea muy correcto en la ortografia de los nombres indígenas! Mientras la historia de Veytia, no obstante el empeño que el gobierno español tomó en que la escribiera y en recoger sus manuscritos, parece no ser conocida fuera del país, la de Clavijero, de quien autoridad tan competente como Prescott dice que reunió en un foco y purificó de supersticiosos absurdos los rayos de luz de nuestra historia antigua esparcidos acá y allá, ha sido traducida á diversas idiomas y goza de universal aceptacion. Agregaremos que este autor pasa rápidamente sobre los tiempos fabulosos y aun sobre la monarquía de Tula, para tratar con mas extension de las de Tex-

coco y México, hasta la consumacion de la conquista española.

Al hablar de literatos mexicanos dedicados á tan importante materia, debemos mencionar á Don Francisco Ortega y á Don Carlos M. de Bustamante, difuntos ambos. El primero prestó un servicio importante dando á luz la obra de Veytia y poniéndola un apéndice que trae la narracion de los sucesos hasta la toma de México por Cortés. El segundo, con sus "Mañanas de la Alameda," con otros escritos propios y con la publicacion de manuscritos ajenos, contribuyó á difundir el conocimiento mas ó menos perfecto de la antigüedad mexicana, y el gusto por su estudio.

Si en la série de historiadores de quienes hemos hablado hasta aquí, figuran Robertson y Veytia, el primero en la línea de los que mas dudan de la verdad de cuanto se sabe relativamente á los tiempos heróicos y fabulosos de México, y el segundo en la de aquellos que mas importancia dan á los datos y detalles que de tales tiempos nos trasmite la tradicion, hay nuevos representantes y mantenedores de tan opuestas opiniones en nuestros dias, y los nombres del norte-americano Sir William H. Prescott, á quien hemos citado como critico, y del abate frances Brasseur de Bourbourg, no son ya desconocidos de las personas aficionadas al estudio de la historia y de las antigüedades nacionales.

Prescott, en su "Historia de la Conquista

de México" publicada en 1843, por vía de trabajo preliminar, ha trazado á grandes rasgos un magnífico cuadro de la civilizacion chichimeca y azteca, mostrando en él sus buenas dotes como critico; apartándose un tanto respecto de algunos sucesos, de los antiguos relatos que en nuestra humilde opinion mas se acercan á la verdad; (1) y no comenzando á hablar de las razas primitivas sino con los toltecas, y eso en términos muy generales, acaso por considerar como él mismo dice en una nota del lib. I, cap. 1º de su obra, muy pobres autoridades la interpretacion de las mas antiguas pinturas y las noticias transmitidas por los ancianos indigenas en los dias de la conquista. Puede decirse que no presta importancia sino á los sucesos relativamente inmediatos á ella, y á lo que hallaron y averiguaron de un modo inequívoco los europeos.

(1) Así, por ejemplo, habla de la monarquía mexicana como preponderante ya respecto de la chichimeca ó de Texcoco en los dias en que recobró el trono de ésta Nezahualcoyotl, y atribuye tal recobro al auxilio que le prestaron los mexicanos; mientras Veytia asegura que el expresado príncipe llevó al cabo su empresa con el auxilio de otros Estados, en tanto que el usurpador Maxtla se hallaba en guerra con México, á cuyo rey Iztcoatl fué, por el contrario, á auxiliar Nezahualcoyotl, y cuya preponderancia y cabal engrandecimiento, parecen haber datado del triunfo á que tan poderosamente contribuyó el expresado rey de Texcoco, y de la liga que despues del mismo triunfo formaron él y los reyes de México y Tlcaopanó Tacuba.

No ha obrado así Brasseur de Bourbourg, persona que residió algun tiempo en México con el carácter de capellan de la legacion francesa; aprendió la lengua nahuatl con Don Faustino Galicia Chimalpopoca, visitó ruinas y bibliotecas, investigó manuseritos y pasó á hacer otro tanto en la América Central, publicando recientemente en Paris su "Historia de las naciones civilizadas de México y Centro-América."—Esta obra abunda en detalles curiosísimos respecto de los primitivos habitantes del país á que mas tarde se aplicó el nombre de Anáhuac, dado al principio á solo el Valle de México; y consigna nimia y escrupulosamente la existencia de monarquías civilizadas al Sudeste, antes del establecimiento de la de Tula. Acaso atine con la verdad quien se separe tanto de la extremada sobriedad de Prescott, cuanto de la exhuberancia de noticias y digresiones de Brasseur.

III.

Breve resámen de la historia antigua de México.

El territorio que sirvió de asiento á las monarquías de Tula, de los chichimecas y de los aztecas ó mexicanos, y á otra multitud de tribus emigradas de las regiones septentrionales, fué casi el mismo que hoy tiene nuestra República; si bien mucho mas limitado hácia el Norte, por cuyo rumbo, no obstante, ve-

nian fundando poblaciones las tribus que emigraban con destino al Anáhuac. El imperio mexicano, en su época de mayor auge, extendíase por el Sudoeste y Mediodía, hasta el Océano Pacífico; por el Sudeste hasta inmediaciones de Guatemala; por el Oriente hasta el golfo mexicano; por el Norte hasta el país de los huastecos; por el Nordeste confinaba con tribus bárbaras de los chichimecas, y por el Occidente le servian de límites los dominios de Tlacopan y Michoacan. (1)

Creese que los primeros habitantes del nuevo continente, hombres y animales, vinieron del Asia, en el antiguo, atravesando el estrecho de Behring, despues de la confusion de lenguas de Babel; y que siete familias ó tribus que hablaban el idioma nahuatl y que fueron las pobladoras de América, arribaron hasta el Norte de California, donde fundaron á Tlapallan, de cuyo punto partieron con posterioridad en emigraciones parciales hácia el Anáhuac. (2)

Los primeros moradores de esta tierra, segun cuenta la tradicion, fueron gigantes. Re-

(1) Clavijero.

(2) Todas estas noticias y las siguientes son tomadas de Veytia.

El abate Brasseur de Bourbourg, habla de las expediciones y colonizacion de los escandinavos en Groenlandia y las costas orientales de la América del Norte, y apoyado en el padre Sahagun, se inclina á creer que muchas de las tribus primitivas desembarcaron en la costa de Tampico, trayendo de capdillo á Quetzalcohuatl.

cibidos por ellos de paz los olmecas, xicalanques y zapotecas, procedentes del imperio de Tlapallan, se conjuraron despues contra los gigantes que trataban de oprimirlos, acabaron con su raza y se establecieron dueños del país, fundádo á Cholula y otras ciudades.

Disgustados los toltecas, emigraron del imperio chichimeca de Tlapallan por el año 604 de la era cristiana; hicieron en su tránsito diversas fundaciones, entre ellas la de Tulancingo, y edificaron á Tula, que despues fué la corte de su reino. Trajeron consigo el arreglo del tiempo y del calendario, hecho anteriormente en Tlapallan; eran gente versada en la agricultura y otras artes, y regidos al principio por el astrólogo Hueman y algunos otros señores ó capitancillos, determinaron darse un rey y lo pidieron al emperador chichimeca Icoatzin, quien les concedió y envió á su hijo Chalchiuhtlanetzin, fundador de la monarquía tolteca por el año 719. Con él tuvo ésta nueve reyes, el último de los cuales fué Topiltzin. Desde la cima de su prosperidad, y cuando las artes y las virtudes públicas y privadas se hallaban en su apogeo, Tula descendió al abismo que le abrieron la repentina corrupcion de las costumbres, el hambre, la peste y la guerra cuyo estandarte levantaron dos ó tres émulos del último monarca. Derrotado por ellos en diversas batallas campales, retiróse á Tlapallan y acabó su reino, dispersándose la mayor parte de los habitantes rumbo á Yucatan y Guatemala,

y quedando algunas familias en Colhuacan y sus inmediaciones. Esto parece haber sido por el año de 1116.

Sabedor el emperador chichimeca de Tlapallan de los tristes sucesos de Tula, envió á las órdenes de su hermano Xolotl un poderoso ejército á escarmentar á los usurpadores. El expresado caudillo tomó posesion de la tierra y fundó á Tenayocan, corte del imperio chichimeca establecido entonces en Anáhuac y de que se declaró gefe el mismo Xolotl. De pronto dejó vivir al resto de los toltecas segun sus leyes y costumbres y bajo el gobierno de Xiuhemoc; pero muer-to éste, sucedióle su hijo Nauhyotl, coronose rey, y como resistiese pagar feudo al chichimeca, pereció en una batalla que le ganaron los imperiales, y el reino de Colhuacan fué dado á un nieto de Topiltzin. El gran Xolotl, antes de morir, repartió diversos Estados á sus hijos, á los nobles y guerreros que mas le habian ayudado en sus empresas, y á otros señores de las tribus tepaneca, otomí y acolhua que sucesivamente fueron llegando del Norte, y tal fué el origen de los reinos de Azcapozalco y Texcoco y de los señoríos de Tepetlaostoc, Tlazalan, Zacatlan, Huejotzingo, Tlaxcala y otros, sometidos todos ellos al principio á la corona chichimeca, que de las sienes de Xolotl pasó á las de Nopaltzin, y de éste á las de Tlotzin Pochotl. La fundacion de Tenayocan tuvo lugar en 1120.

Reinando Tlotzin, vino del rumbo de Oc-

cidente una turba de descendientes de los toltecas dispersos; pidióle tierras, las obtuvo en las riberas de la laguna de Chalco y fundó la ciudad de Xochimilco, así llamada del nombre de su caudillo.

En 1298, y bajo el mismo reinado, llegaron las tribus teochichimeca y azteca, que fueron una misma en opinion de algunos autores. Erau gente belicosa, no menos instruida que los toltecas en la agricultura y demas artes útiles, y trajeron multitud de dioses que hasta aquí no eran conocidos, propagando su culto que sustituyó al del Dios-Criador, antes predominante, si bien oscurecido y adulterado con supersticiosos absurdos. Dichas tribus, que otros autores hacen constar de siete familias, emigraron de la tierra de Aztlan, mas allá de Sonora y Sinaloa, al mando de Huitziton; y abriéndose camino con la espada y fundando poblaciones en su tránsito, á semejanza de sus predecesores, arribaron al Anáhuac y se establecieron en Chapultepec los aztecas, derramándose los teochichimecas hácia Atlixco y Tlaxcala. Regidos aquellos por los sacerdotes despues de la muerte de Huitziton, al establecerse, como hemos dicho, eligieron rey ó gefe á Huitzilihuitl.

Grandes sucesos comovieron por aquel tiempo el imperio chichimeca de Anáhuac. Sucedió á Tlotzin en el trono Quinatzin; trasladó su corte á Texcoco, dejando de gobernador en Tenayocan á un tío suyo, que se le rebeló, se hizo jurar emperador, y fué venci-

do y depuesto por el rey Acolhua II de Azcapozalco, quien usurpó, á su vez, la corona chichimeca. En esta guerra hiciéronse célebres los aztecas, que, tras ayudar al citado rey de Azcapozalco en sus contiendas contra los xochimilques, por cuenta y con auxilio del mismo derrotaron las huestes del tío de Quinantzin, y entraron á sangre y fuego en Tenayocan.

Habiendo muerto el gefe de los aztecas Huitzilihuitl, la eleccion de sucesor recayó en Xiuhtemoc, rey de Colhuacan, á cuyo territorio se trasladaron; mas por el celo que inspiraban á los antiguos vasallos de aquel monarca, no menos que por su carácter belicoso y los excesos de todo linage que cometian, Xiuhtemoc se vió obligado á espulsarlos de sus tierras en 1325. Fueron á Mexicaltzingo y de allí á Ixtacalco; pidieron al rey Acolhua terrenos para establecerse, y habiéndoles dejado la libertad de elegirlos, sus sacerdotes les anunciaron ser voluntad de los dioses que se quedaran definitivamente en el sitio donde sobre un nopal fuese hallada una águila, teniendo en el pico y las garras una culebra. Vistas semejantes señales en un islote de la laguna, dióse allí principio á la fundacion de México en 1327. Antes de tal fundacion, la nobleza azteca separóse del resto de la tribu y se radicó en Tlateloleo, fundando el reino de este nombre y obteniendo por monarca á Mixcohuatl, hijo de Acolhua, quien, intimidado ante los triunfos que Qui-

nantzin alcanzaba sobre enemigos mas pequeños, devolvióle la corona imperial que le habia usurpado, y se le sometió con todos sus vasallos.—Muerto á poco el mismo Acolhua II, sucedióle Tezozomoc en el trono de Azcapozalco. (1)

Tres años despues de la fundacion de la ciudad de México, eligieron sus moradores gefe ó caudillo á un anciano llamado Tenuhetzin ó Tenoch, quien cultivó relaciones amistosas con los pueblos vecinos, hizo adelantar bajo todos aspectos á sus gobernados y ensanchó los limites del futuro imperio.—El chichimeca tuvo nuevas connoiciones: los cuatro hijos mayores de Quinantzin, se le rebelaron, atrayendo á su causa algunas provincias; mas fueron vencidos y desheredados, sucediendo á su padre en el trono el hermano menor Techotlalatzin, ascendiente inmediato de Ixtlilxochitl y abuelo de Nezahualcoyotl. No estará de mas advertir que Texcoco siguió siendo la corte del imperio chichimeca.

Despues de cuatro años de ser regidos por los principales nobles y sacerdotes, á falta de

(1) Segun Clavijero, los aztecas fueron cautivos y no vasallos del rey de Colhuacan, recobrando su libertad merced á la astucia y ferocidad que desplegaron al ayudarle en sus guerras con los xochimilques. El mismo autor señala el año de 1325 á la fundacion de México, y dice que trece años despues tuvo lugar la separacion de los aztecas que fundaron á Tlatelolco.

Tenuhetzin ó Tenoch que murió, los mexicanos eligieron rey á Acamapichtli ó Acamapitzin, que lo era de Colhuacan y trasladó su corte á México. (1) Con él comenzó la série de monarcas que en número de once y con los nombres de Acamapitzin, Huitzilhuilitl, Chimalpopoca ó Quimalpopoca, Itzcohuatl ó Itzcoatl, Moctezuma I, Axayacatl, Tizoc, Ahuitzotl, Moctezuma II, Cuitlahuatzin y Quauhtemotzin, rigieron el imperio mexicano hasta su fin por efecto de la conquista española.

Rápido fué, desde luego, el progreso de la monarquía, cuya primera empresa belicosa consistió en aliarse con el emperador chichimeca y los reyes de Azcapozalco y Tlatelolco para despojar al de Xaltopan de sus dominios respectivos, como lo hicieron. Habiéndose casado Acamapitzin con una hija de Tezozomoc, este rey, en celebridad del nacimiento de Moctezuma, declaró á los mexicanos excentos del tributo que pagaban á la corona de Azcapozalco, en cuyos terrenos se establecieron segun hemos dicho. Acamapitzin dió erexas á la agricultura y á la navegacion del lago, disciplinó su ejército y dictó leyes acertadas. En tiempo de su sucesor llegaron nuevas tribus aztecas y tepanecas, estableciéndose éstas en Azcapozalco y yendo aquellas á aumentar la poblacion de

(1) Clavijero no dice que Acamapitzin fuese rey de Colhuacan, sino uno de los miembros mas distinguidos de la nobleza azteca.

México; pero la paz, madre de la prosperidad, iba á ser muy presto interrumpida por una de las guerras mas célebres y desastrosas de que hace mencion la historia de estos pueblos.

Por muerte de Techotlatzin en 1394 (1) quedó su hijo Ixtlilxochitl al frente del imperio chichimeca; y queriendo el rey de Azcapozalco Tezozomoc usurparle la corona, atrajo á su alianza á los de México y Tlatelolco con tal objeto.—Estalló la guerra, con suerte tan contraria para Tezozomoc, que, despues de sendas derrotas, vió su capital en manos de Ixtlilxochitl, á quien tuvo que humillarse y agradecer la conservacion de vida y reino, aconsejada al vencedor por su imprudente magnanimidad. Esta disgustó á sus aliados que esperaban enriquecerse con los despojos del vencido, y cambiando de Norte, pusieronse de parte del de Azcapozalco, quien vino á poco con grandísimo ejército sobre Texcoco, tomó la ciudad y dió muerte al emperador, refugiado con sus hijos y mas fieles vasallos en la sierra de Tlaloc. Hizose jurar el tirano, nombrando colegas suyos en el gobierno á los reyes de México, Tlatelolco y Coahuatitlan, y aquí comienza la série de persecuciones sufridas por Nezahualcoyotl, hijo de Ixtlilxochitl, y por su valor y sabiduria acaso el hombre mas notable de cuantos

(1) Los historiadores dan edades larguísimas á los monarcas de esta época y las anteriores.

ventajosamente figuran en los anales del Anáhuac.

Este príncipe, legítimo heredero del trono, se refugió de pronto en los Estados de Tlaxcala y Huejotzingo; cuyos señores eran parciales suyos; afirmado mas tarde Tezozomoc, perdonóle la vida y volvió aquel como particular á sus dominios, alentando á los vasallos de su padre que en su mayor parte le eran afectos, y creando los elementos de que, al cabo, pudo disponer con buen éxito para recobrar su corona, que ya llevaba en las sienes Maxtla ó Maxtlaton, hijo de Tezozomoc, por muerte de éste, y fiel imitador de sus violencias y crímenes. Hostigados por la conducta de Maxtla los reyes de México y Tlatelolco, entraron contra él en una conspiracion que fracasó causando la muerte de entrambos reyes, el segundo de los cuales, Chimalpopoca, se ahorcó, segun algunos autores, en la jaula misma en que Maxtla le hizo encerrar. Viéronse entonces los mexicanos nuevamente obligados á pagar el tributo de que los habia eximido Tezozomoc; y como ellos y los tlatelolques, con motivo de la muerte de sus monarcas, confiriesen el cargo á Itzcohuatl y á Quauhtlatohuatzin, Maxtla desaprobó la eleccion, quizo reducirlos á completo vasallaje, y entrambos pueblos le declararon formalmente la guerra.

Fué á llevársela Maxtla á sus mismos Estados, y Nezahualcoyotl creyó propicia la ocasion para enarbolar, con ayuda de Tlax-

cala, Huejotzingo, Chalco y otros señoríos, el estandarte de la legitimidad que saludaron y rodearon con júbilo y presteza sus propios vasallos. Entraron simultáneamente sus huéspedes por Otompan y Coahuatitlan, ocuparon á Texcoco, pasando á cuchillo á la guarnicion tepaneca; el príncipe aplicóse á restaurar la policía y el gobierno, despidió á sus aliados cediéndoles ricos despojos, fortificó sus fronteras, reprimió algunas rebeliones y salió mas tarde con tropas numerosas en auxilio de los tlatelolques y mexicanos, á quienes seguia Maxtla asediando con insólito empeño.

Pronto reunidos los tres reyes, pudieron tomar la ofensiva sobre los sitiadores, quienes defendiendo con mal éxito punto tras punto, é invadido su territorio por cuatro partes, fueron definitivamente derrotados cerca de Azcapozalco, y entrada á saco esta ciudad por el vencedor, perdiendo Maxtla con su antiguo reino, la vida. Estos graves sucesos tuvieron lugar en el año de 1430.

Las fiestas de tan espléndida victoria fueron celebradas en México; tras ellas volvió Nezahualcoyotl contra los aliados y súbditos que se le habian rebelado en su ausencia, y afirmada ya en sus sienes la corona, juráronle emperador todos los pueblos, y dió á reconocer como colegas suyos á los reyes de México y Tacuba (1), partiendo con ellos las tierras

(1) Esta monarquía se formó de parte del antiguo reino tepaneca ó de Azcapozalco, y parece ha-

y provincias conquistadas. De tales época y liga datan el engrandecimiento de México y la prosperidad y cultura de Texcoco, que ha merecido posteriormente ser llamada, en atención á sus leyes y al adelantamiento de las artes, la Atenas del Anáhuac (1).

A Izcóhuatl sucedió en el trono de México su sobrino Moctezuma, primero de este nombre, bajo cuyo cetro el imperio adquirió mayor extension territorial, habiendo sido agregado el señorío de Chalco en castigo del asesinato de que su tiranuelo Toteotzin hizo victimas á dos hijos de Nezahualcoyotl y á tres nobles mexicanos que cazaban en sus tierras; y conquistando Moctezuma otras muchas hasta las costas del golfo. Sabedor de que el rey de Tlatelolco, Quauhteotihuatzin, le era hostil, le depuso y quitó la vida, é hizo que sus vasallos eligiesen sucesor á Moquihuix. En su tiempo registramos la primera

ber sido llamado á ocupar el trono Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc.

Clavijero difiere en algunos puntos de la relacion de la guerra hecha á Maxtla por Itzcóhuatl y Nezahualcoyotl, dando al primero de estos dos monarcas toda la importancia que Veytia reservó al segundo. El mismo Veytia habla de una guerra inmediatamente despues habida entre Texcoco y México, de la cual no dicen palabra ni Torquemada ni Clavijero, y que carece de las apariencias de verosímil, por cuyo motivo no es mencionada en esta reseña.

(1) Hasta aquí llega la historia de Veytia.—Las noticias que siguen son tomadas de Clavijero.

inundacion de México y las primeras obras emprendidas para librarse de tal calamidad en lo futuro.—Las conquistas tuvieron creces con Axayacatl, electo rey á la muerte de Moctezuma I; aquel monarca dió castigo á la deslealtad de Moquihuix quitándole la vida, y uniendo el vencido reino de Tlaltelolco al suyo; tambien dió muerte á los señores de otros Estados que se le rebelaron, y adquirió así fama de belicoso y cruel.—Por entonces murió Nezahualcoyotl, y se ciñó la corona imperial de Texcoco su hijo Nezahualpilli.

A Axayacatl sucedió en México Tizoc, que murió envenenado por sus enemigos, y cuyo reinado fué breve y oscuro. No así el de Ahuitzotl, octavo monarca azteca, célebre por sus conquistas, por el terrible sacrificio de 72,000 séres humanos, consumado en celebridad de su coronacion; y porque, habiendo hecho venir á la ciudad, contra las observaciones de los inteligentes, el agua de los manantiales de que se servian los vecinos de Coyoacan, provocó una inundacion de que fué victima, pues, entrando la avenida en su propio palacio, por huir de ella dióse el rey un golpe de cnyas resultas murió en 1502.

Llegamos á Moctezuma II, con la primera época de cuyo reinado termina el período que ha de abrazar este libro, y bien es, por lo mismo, que demos una rápida ojeada á las costumbres y civilizacion de los mexicanos.

Es indudable que las primeras tribus pobladoras del Anáhuac, tenian idea del diluvio

universal, de la confusion de las lenguas, de la inmortalidad del alma y de la existencia de un Dios Criador á quien llamaban *Tloque Nahuaque* y á quien solo rendian culto interno. Los ritos y ceremonias de que sus descendientes, á la venida de los europeos, hacian uso en sus mas solemnes actos domésticos, civiles y religiosos, y ciertas señales y tradiciones, han dado materia á sospechar que el cristianismo fuese aquí predicado en tiempos remotos, y oscurecido y desterrado posteriormente con la venida de nuevas tribus y el progreso de la supersticion. Desde la época de los toltecas se alzaban templos al sol, á la luna, al dios de la tierra, &c.; pero la multitud de falsas divinidades y la difusion de los ritos y ceremonias en que entraba tan atrozmente el sacrificio de séres humanos, datan del arribo de los aztecas, quienes erigieron templos suntuosísimos, dando notable extension, lustre y riquezas al orden sacerdotal. En las tinieblas del gentilismo brillan apenas uno que otro espíritu como Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, que repugnaban inmolarse á sus semejantes en las aras de tan inmundos ídolos, y solo prestaban adoracion al Criador, á quien alzó un magnífico templo en Texcoco el primero de estos monarcas.

Pero si tan lejos se hallaban de la verdad y el bien á tal respecto los moradores de estos países, preciso es confesar que en lo demas su civilizacion llegó á un grado de adelanto que admiró á los conquistadores, y es

alabado hoy mismo de cuantos leen su historia y estudian los pocos monumentos que se conservan de su grandeza. El arreglo del calendario da idea de sus conocimientos astronómicos; la agricultura, la arquitectura en que se distinguieron ya los toltecas; los tejidos de algodón, los mosaicos de pluma y la platería y joyería que estaban en todo su auge al arribo de Cortés, acusan un pueblo industrioso é inteligente á quien no eran extrañas la sabiduría y la justicia que brillan en las leyes de Nezahualcoyotl, ni las galas del lujo que campeaba en palacios y jardines, ni las acciones heroicas inspiradas por los sentimientos de la dignidad y el amor á la patria con que se immortalizaron no pocos héroes.

Tal era el estado intelectual de estas comarcas cuando Moctezuma II empuñó el cetro en México. Pertenecía al orden sacerdotal y no por ello dejó de blandir la macana, distinguiéndose en los primeros dias de su reinado como guerrero y conquistador á semejanza de sus antecesores, y dándose á notar por su rectitud y modestia, joyas que en mucha parte resultaron falsas andando el tiempo. Empeñado en una contienda injusta con la república de Tlaxcala, no menos adelantada en civilización é instituciones civiles y políticas que el imperio de que pretendia hacerla tributaria, se embotaron allí sus armas y sembró en los tlaxcaltecas el odio profundísimo que habia de producir contra

él frutos de alianza á los conquistadores europeos.—Ayudó tambien involuntariamente á la obra de éstos con la política que siguió respectó de Texcoco, pues habiendo muerto Nezahualpilli en 1516, y electo rey los nobles á su hijo Cacamatzin, el hermano de éste, llamado Ixtlilxochitl, reunió un ejército formidable, el antiguo imperio chichimeca se dividió de hecho, y prestando Moctezuma eficaz auxilio á Cacamatzin, se concitó el aborrecimiento de Ixtlilxochitl, que fué despues uno de los aliados mas fieles y útiles de los españoles contra México.

La atrevida empresa de Cortés, cuya narracion no entra ya en nuestro plan, no debió su feliz éxito exclusivamente á la fuerza de las armas. La heterogeneidad de los elementos del imperio de Moctezuma; el espíritu de rebelion de las provincias recién conquistadas; el odio de Estados como Tlaxcala, que veian en la prosperidad de los mexicanos una amenaza perpetua á la propia independencia; el despecho y el interes que espoleaban á algunos nobles como Ixtlilxochitl contra los imperantes; las creencias religiosas que hacian considerar la aparicion de los europeos como la prometida vuelta del dios del aire Quetzalcohuatl á quien era preciso ceder el gobierno de estas regiones; por último, la supersticion del rey que desde el principio puso en pugna con su conciencia sus deberes como gefe de un Estado invadido, y que degeneró mas tarde en afrentosa

debilidad, abrieron al pendon de Carlos V, traído por un político tan hábil quanto consumado guerrero, el camino de Veracruz á la ciudad de los lagos, y de aquí á la completa sumision del Anáhuac á la corona de Castilla fué corta la distancia, no obstante los esfuerzos de Cuitlahnatzin y la heróica defensa de Quauhtemotzin. Sobre todas estas causas aparecen los designios providenciales, patentes en la sustitucion de la luz del Evangelio á las tinieblas del gentilismo, y de la Cruz, signo de redencion y de amor, á los ídolos cuyas aras mostraban en la sangre y las entrañas de seres humanos, los mas horribles troféos de la barbárie.

IV.

Partes en que se dividirá este libro.

En la historia antigua de México, de la cual hemos querido dar breve idea, apareceu señaladas tres épocas principales, á que se referirán las tres partes en que intentamos dividir este libro, y que han de ser:

Primera parte.—Desde el establecimiento de los primeros pobladores de América, hácia el Norte de California, hasta la ruina de la monarquía tolteca.

Segunda parte.—Desde la formacion del imperio chichimeca en Anáhuac, hasta la fundacion de México.

Tercera parte.—Desde el comienzo de la monarquía azteca ó mexicana, hasta el desembarco de los conquistadores españoles en Veracruz.